

ZOOLOGÍA.

LA RESISTENCIA DE LOS PÁJAROS AL FRIO

POR EL SR. A. MILNE-EDWARDS, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.

M. Lescuyer, en un interesante folleto intitulado: *De los pájaros del valle de la Marne, durante el invierno de 1879 á 1880*, ha estudiado minuciosamente cuáles han sido los efectos del frio excepcional sobre las especies de pájaros sedentarios ó pasajeros en el valle de la Marne.¹

Como era de esperarse, estos efectos han sido muy diferentes segun que los animales, no pudiendo cambiar de lugar, permanecian expuestos á un descenso extraordinario de temperatura, ó segun que pudiesen sustraerse á éste, dirigiéndose hácia el Mediodía en busca de un alimento y un clima apropiados á sus necesidades.

Los pájaros más sedentarios son el gorrion doméstico, la perdiz gris y el mochuelo-zumaya, que nunca se separan demasiado de su morada; además, la corneja y la urraca, los cuales se acantonan en una superficie más extensa, pero que jamás emigran.

Los gorriones, encontrando en la cercanía de las casas los alimentos que les son necesarios y un abrigo más ó ménos conveniente, han resistido perfectamente; sin embargo, se han encontrado algunos muertos por el frio en las calles y en los jardines. A fines del invierno los gorriones eran poco comunes; su carácter habia cambiado de naturaleza y no conservaban su alegría ordinaria.

Las perdices grises, no hallando más alimento, durante los sesenta y un dias en que la nieve cubria la tierra, sucumbieron en gran número al hambre y al frio; se las recogia en los campos y las que sobrevivian llegaban á ser fácil presa de las aves de rapiña. Un individuo llamado A. Flavigny (de Marne) tomó treinta y dos perdices que logró recalentar y que más tarde puso en libertad.

¹ *De los pájaros del valle de la Marne, durante el invierno de 1879 á 1880, por M. F. Lescuyer* (Sociedad de ciencias, artes, agricultura é industria, de Saint Dizier, 1881). En frances.

Sin embargo la mayor parte de los mochuelos zumayas que habitan en los graneros, las trojes y los campanarios, no han podido soportar el frío persistente y riguroso del invierno, y caían muertos al pié de sus moradas ó iban á las casas para que se les tomase con la mano.¹

Todos estos pájaros tenían el estómago vacío ó casi vacío. La corneja es también una especie sedentaria, pero el terreno en que pueda establecer su morada es más extenso que el de las especies precedentes; se aproxima á las habitaciones cuando el frío les molesta. M. Lescuyer las ha visto, durante todo el invierno, excavando en los estercoleros y en el campo; algunas iban aun á los patios á comer con las palomas, pero muchas morían heladas sobre las ramas que les servían de morada durante la noche. Las urracas, aunque bastante vigorosas, no han escapado; se les ha encontrado muertas, en número de doce en las cercanías de Saint-Dizier.

Hay algunas especies de pájaros en las que ciertos individuos sobreviven de ordinario en el invierno, mientras que los más jóvenes ó débiles emigran; tales son la alondra del campo, los emberizos amarillos, los pinzones ordinarios, los pinzones de los Ardennes, los jilgueros, los pardillos, los verderones, los frailecillos, los pico-gordos y la mayor parte de los gorriones insectívoros (trogloditas, reyezuelos, acentores, pito-rojos, abejarrucos, mirlos, estorninos, etc). Sin embargo, durante el invierno de 1879-1880, casi todos estos pájaros han abandonado el país; algunos se han quedado y su resistencia al frío ha sido muy desigual; así, mientras que los frailecillos y los pico-gordos no mostraban señales de sufrir, las alondras, los emberizos, los pinzones, los pito-rojos, las urracas, los mirlos y grajos han sido diezmos. En la primavera siguiente se vieron muy pocos pájaros en las selvas de la Haute-Marne.

Los pájaros de paso que van del Norte á buscar durante el invierno, en Francia, un clima más apropiado, se han embaucado en su propósito; así, apenas han atravesado la Haute-Marne, sin estacionarse ahí, cuando han vuelto inmediatamente después del deshielo.

Las aves domésticas han resistido al frío, pero merced al alimento y á la temperatura de los lugares donde se les tenía encerradas. Las gallináceas han sufrido más que las palmípedas.

Estas observaciones de M. Lescuyer son interesantes, y es de sentirse que no hayan sido hechas por otros ornitólogos en diversos lugares de la Francia; sin embargo, en la Saône-et-Loire, M. de Montessus ha dado al Comité detalles sobre el mismo objeto que merecen estudiarse atentamente: el conocimiento incompleto aún de las causas de las emigraciones de los pájaros, puede perfeccionarse por medio de estas observaciones biológicas; éstas pueden elucidar también ciertas cuestiones de zoología geográfica, y á este propósito citaré algunos hechos que se

¹ Agregaré que algunos de estos pájaros han abandonado las cercanías de Paris y han venido á buscar un refugio hasta en el corral del Museo, donde, en circunstancias ordinarias, no se les veía nunca.

han demostrado durante el curso del mismo invierno en el corral del Museo. Las aves exóticas, tales como los pavos, los faisanes plateados y los dorados han resistido al frío, no obstante que no estaban bajo ningún abrigo, pues algunos de ellos dormían en los árboles ó permanecían posados durante la noche sobre las barras de hierro de los cercados. Al contrario, un gran número de gallinas colocadas en chozas bien cerradas han muerto; un hecho más curioso aún es la resistencia al frío que han presentado los papagayos de Australia pertenecientes al grupo de los cacatúas, y en particular el gran cacatúa de penacho amarillo, el rosalbino, el del Leadbeater y el násico. Estas aves han permanecido al aire libre desde Octubre hasta Marzo en la gran choza ocupada durante el estío por los monos; no tenían ninguna morada; un edificio y unas vidrieras colocadas hácia atrás protegían bastante mal esta pajarera del viento; á pesar de estas condiciones desfavorables, todos estos papagayos se han conservado bien; á ninguno se le han helado las patas no obstante que permanecían parados continuamente sobre los balcones de hierro, cuya temperatura era tan baja que el agua que se vertía allí se congelaba instantáneamente; sin embargo, en varias noches la temperatura ha sido inferior á 25° bajo 0.

Los cisnes negros de Australia, los de cuello negro y los coscórobos del Sur de América no sufren de ningún modo, y desde la primavera se ocupan en construir sus nidos; sin embargo, en la mañana con frecuencia se veían obligados los custodios á desprenderlos del suelo, adonde habían sido fijados por el hielo que se adhería á sus plumas.

En fin, los casoar de la Nueva Holanda han permanecido impunemente sin abrigo, y varias veces, durante la noche, han sido cubiertos enteramente por la nieve; en la mañana siguiente sacudían su plumaje sin mostrar ningún entorpecimiento. El frío ha sido más funesto para muchos de nuestros pájaros indígenas que para especies importadas de climas más calientes pero de una organización más robusta.

(Traducido para *La Naturaleza*).

